

La figura de Pío V en la sociedad sarda: la relación de fiestas en Cáller de los *Festivos cultos* y *públicos aplausos* de Juan Leonardo Sanna

Marta Galiñanes Gallén

Universidad de Sassari
mgallen@uniss.it

Resumen

En 1712 la ciudad de Cáller celebra con gran boato la canonización del Papa Pío V. Fruto de estos festejos será la obra escrita por el aquel entonces “Colegial y Rector de la Insigne y General Universidad de Cáller”, Juan Leonardo Sanna. Este hecho, que no hubiera tenido nada de extraño en otro contexto, llama la atención en el seno de la Iglesia sarda, que siempre se ha caracterizado por la escasez de sus documentos, debido a su aislamiento de los centros culturales y políticos de la época. En nuestro trabajo y por medio de la relación de Juan Leonardo Sanna, intentamos explicar la influencia que tuvo la figura del Papa Pío V en Cerdeña durante la Guerra de Sucesión española.

Palabras clave

Juan Leonardo Sanna; Relaciones de Sucesos; Pío V; Guerra de Sucesión; Literatura Sarda en Lengua Española

Abstract

The Figure of Pius V in Sardinian Society: Juan Leonardo Sanna's News Pamphlets on the Celebrations held in Cagliari, 'Festivos cultos y públicos aplausos'.

In 1712 Cagliari celebrated with great pomp the canonisation of Pope Pius V, and those celebrations were written up by the then Rector of the University of Cáller, Juan Leonardo Sanna. This fact, which would not have been odd in a different context, is remarkable within the Sardinian Church, which has always been characterised by its lack of documentation, due to its isolation from the main cultural and political centres of the time. Using Juan Leonardo Sanna's news pamphlets, this essay attempts to explain the influence enjoyed by the figure of Pope Pius V in Sardinia during the War of Spanish Succession.

Keywords

Juan Leonardo Sanna; news pamphlets; Pius V; War of Spanish Succession; Sardinian Literature in Spanish

I.

En 1712 Cáller celebra la canonización del papa Pío V. Fruto de estos festejos será la obra del “Colegial y Rector de la Insigne y General Universidad de Cáller”, Juan Leonardo Sanna. Este hecho, nada extraño en otro contexto, llama la atención por dos razones. La primera, porque la Iglesia sarda siempre se ha caracterizado por la pobreza de sus documentos (Manconi, 1981: 5), ya que

la eliminación de las congregaciones y de las órdenes religiosas [...], llevó a la pérdida o a la dispersión no sólo de los muebles y de las obras de arte [...], sino también de los archivos que contenían actas o documentos que mostraban tanto la vida doméstica como una serie de fenómenos y situaciones de gran interés para la historia del ambiente en el que [...] vivían y operaban estas comunidades. (De Magistris, 1998: 318)

La segunda razón sería la delicada situación política que vive Cerdeña en este momento. Pero vayamos por partes.

Carlos II murió en 1700 y dejó como heredero a Felipe de Borbón, Duque de Anjou. Esta decisión no gustó a las potencias europeas que vieron en la unión hispanofrancesa la consolidación de la hegemonía gala en Europa, por lo que decidieron apoyar las aspiraciones al trono español de Carlos de Habsburgo, Archiduque de Austria (Casula, 1994: 222); esto llevó a una guerra condicionada por los vaivenes de las distintas facciones políticas europeas (Enders, 2011: 22). En Cerdeña, una isla prácticamente desconocida para los distintos reinos europeos (Enders, 2011: 15), se inició un periodo marcado por la guerra civil y la inseguridad política. No vamos a entrar en el mérito de las distintas fases de la Guerra de Sucesión en el reino sardo, que, aunque vio alternarse en el poder a felipistas y a imperiales e hizo que perduraran las tensiones ya existentes entre la nobleza local,¹ no pareció afectar a la vida cotidiana de la isla, que con palabras de Loddo Canepa (1986: 549) permaneció “por decirlo de algún modo, espiritualmente fuera” del conflicto bélico, a pesar de que Cáller fuera bombardeada en agosto de 1708 por la flota anglo-holandesa² y de que a la población civil no le quedara otro remedio que el de refugiarse en la colina de Buon Cammino (De Magistris, 1998: 321).

1. La facción felipista encontró en Vicente Bacallar, Gobernador del cabo de Cáller, y en don Francesco de Castelvì, Marqués de Láconi, a sus máximos exponentes. Por su parte, los imperiales se vieron representados por el Marqués de Villazor y el Conde de Montesanto, (Enders, 2011: 19-20). Podemos señalar que en la Biblioteca Universitaria de Sácer se han conservado dos relaciones que recogen los servicios prestados al Archiduque por dos franciscanos, fray Buenaventura Puliga y Satta y fray Jerónimo Trinca (véase Galiñanes y Romero, 2003: 370); véase también en esta publicación el trabajo de la profesora Romero.

2. Sobre el bombardeo de Cáller, véase Loddo Canepa (1986: 556), Casula (1994: 223). También recogen este episodio la *Noticia verdadera de la toma de la ciudad de Cáller, Capital del Reyno de Cerdeña*, Barcelona, Por Rafael Figuerò, Año 1708, y la *Relación individual de la toma de la Ciudad y Castillo de Cáller, y de todo el Reyno de Cerdeña, con las Capitulaciones de dicha Ciudad, y Reyno*, Barcelona, Rafael Figuerò, 1708.

Lo que sí quisiéramos señalar es que, tras este bombardeo, empezó un periodo de dominación austriaca en el que Cerdeña tuvo que afrontar “nuevos impuestos para mantener al ejército, para abastecer de cereales la ciudad de Barcelona y para contribuir a los gastos matrimoniales del Rey con la princesa Isabel de Brunswick” (Casula, 1994: 223), es decir, una sangría que desencadenó una fuerte crispación social. Es este el contexto en el que apareció la obra de Sanna.³

II.

Como se nos cuenta en la relación,⁴ el 22 de mayo de 1712 fue canonizado el papa Pío V “con la más sumptuosa magnificencia que se ha visto jamás en Roma” (Sanna, 1714: f. 4r). Al llegar esta noticia a Cáller,⁵ Fray Raimundo Coco, Prior de los Dominicos, decidió organizar unas fiestas en honor del nuevo santo, para lo que contó con el apoyo del Virrey de Cerdeña, don Andrés Roger de Eril, Conde de Eril, del Arzobispo de Cáller, don Bernardo de Cariñena, y de otros notables de la isla. Poder civil y religioso se unen para costear unas celebraciones que iniciaron el 13 de octubre y que se limitaron “al corto término de 13 días” (f. 5v).

Sanna, además de la relación donde describe “las fiestas, luminarias y procesiones que se hicieron para la ocasión” (Tola, 1857: 165), recoge en los *Festivos Cultos* los ocho sermones que se pronunciaron durante ellas y un resumen histórico de la presencia de los dominicos en Cerdeña. Según las características propuestas por López Poza (1999: 215-216), esta relación se presenta como un texto “vinculado a la historia”, de “notable extensión y complejidad expositiva” y con una “preferencia de la prosa frente al verso”. La celebración relacionada recoge los rasgos de la fiesta barroca, en la que todos los sentidos se ven implicados con la finalidad de maravillar al público que la presencia:

La fiesta del Renacimiento y del Barroco era de por sí un acontecimiento altamente estético. El motivo de la fiesta importaba poco: una boda real, al igual que una

3. Juan Leonardo Sanna nació en el seno de una noble familia de Cuglieri en 1680. Estudio Derecho y Teología en la Universidad de Cáller, Universidad de la que también fue Rector. Fue nombrado en 1736 Obispo de la diócesis Ampurias-Civita y, un año después, de la de Bosa (Tola, 1857: 165).

4. Damos los datos del ejemplar conservado en la Biblioteca Comunale de Sácer: *Festivos Cultos, / y Públicos Aplausos / Con Que Celebró El Real / Convento de Santo Domingo De La / Ciudad De Cáller la Canonización del Pontífice Sumo, Ópti / mo, Máximo S. PÍO Papa V desde el día treze, hasta / el día veinte y uno de Octubre 1712*. En Cáller: En la Imprenta del Real Convento de Santo Domingo, Año 1714.

5. Como se lee en la relación, “llegaron estas noticias auténticas a esta Ciudad el día 30 del mismo mes. Dixe auténticas; porque si bien se divulgaron anticipadamente por varias gazetas, que vinieron de diferentes partes de Italia, no contextaron los Religiosos sobre ellas, hasta que recibieron estas cartas”. Llama la atención el hecho de que el suceso adquiera veracidad sólo tras ser confirmado por la autoridad religiosa, a pesar de su conocimiento previo gracias a las gacetas de la época. Para profundizar el tráfico de estas gacetas manuscritas o impresas, véase Infelise (2002) y Espejo (2008, 2013).

entrada triunfal, había de presuponer un espectáculo multimedia, el cual podía incluir un sinfín de elementos estéticos: decorado, procesión, actos, discursos, indumentaria, [...]. La fiesta tenía como principal finalidad impactar en el público que la presenciaba y que, a la vez, formaba una parte fundamental de la misma. (Ettinghausen, 1999: 96)

Ya la víspera de la procesión, Cáller recibió el día con un vuelo de campanas:

Llegó sin zozobras de nublado el día 12 de Octubre, mas apenas estava declinando doss [*sic.*] horas azia el ocaso, el luminoso fanal del mundo, quando de común acuerdo las campanas de la Ciudad desde sus torres, en alegre bullicio de metal, dieron seña de haverles la impaciencia devota de los Religiosos rompido las cadenas [...]. (f. 5v)

Y para que no existiera la noche durante los festejos, se decidió iluminar con antorchas la zona que iba desde el Convento de Santo Domingo hasta la iglesia de Santiago. La jornada se cerró con unos fuegos artificiales, de modo que “fue aquello un caos de resplandor, humo y estruendo, cuya confusa curiosidad sólo gozaron sin susto, los que la miraron de la eminencia del Castillo” (f. 6v).

Uno de los pasos más importantes de los *Festivos Cultos* es cuando Sanna nos da los lugares por los que desfilará la procesión y nos describe los altares que se han erigido a lo largo de su recorrido, momento en el que el sardo se presenta como “notario fiel de su cantidad y disposición” (Andrés, 1999: 15). La procesión toca los lugares más emblemáticos de la Cáller de inicios del s. XVIII, su corazón civil y el religioso: desde el Convento de Santo Domingo hasta la iglesia de Santiago, de ahí a la Puerta de Villanueva, tocando fugazmente la plazuela de la Marina, de Villanueva hasta la puerta del Castillo, la plazuela de Santa Catalina de Siena, la calle Caballeros, la Catedral, la Plaza de la Universidad y la Calle Mayor, hasta llegar a la Puerta de Cabañas. Del mismo modo, vemos que no son sólo las distintas órdenes religiosas las que se ocupan de embellecer su recorrido con una serie de estructuras efímeras, sino que también participaron otros grupos sociales como los comerciantes, que decoraron la puerta del Castillo, o la nobleza local, que engalanó la plaza de Santa Catalina.

Ante nuestros ojos aparecen todos los altares, derroche opulento de brocados, sedas, damascos, oro, plata labrada, flores, niños de Nápoles, espejos venecianos, cuadros, velas, estatuas, etc. Ya que como muestra vale un botón, recogemos la descripción del altar de la iglesia de Santiago:

Sobre un gran tarimón levantaron la mesa del altar, cuyo frontal era de rico brocatel de oro de dos fondos, bordado por los extremos; de su plano se levantaba una hermosa gradería en forma ochavada. Alfombróse ésta de un hermoso labirinto de flores, que sobre cartón se pintaron en campo de plata. Aumentando más su adorno varios pinos verdes, y encarnados de seda, hermosos niños de Nápoles, diferentes mazetas de flores de seda peynada primorosamente imitados, cuya proporcionada distancia iluminaban 24 cirios, que sobre 24 candeleros de plata de martillo, se

derritían en obsequios de un bulto de medio cuerpo muy hermoso del Pastor universal de la Iglesia san Pío V. Coronava este monte de piedad un rico hermoso dozel de damasco verde con franjones, y flocadura de oro. (f. 6v)

No olvida el autor recoger una serie de informaciones de orden práctico. Por ejemplo, cuando habla del altar de la puerta de Villanueva, nos dice que, al ser esta calle mucho más concurrida, fue necesario recintarlo. También nos explica el porqué de las distintas decoraciones como cuando justifica la abundancia de efigies de santos sardos en el altar de la puerta del Castillo, ya que éste era el punto establecido para que el Arzobispo Cariñena encontrara la procesión y era oportuno que lo más florido de la Iglesia Sarda autorizara con su presencia el piadoso recibimiento (f. 8r). Otras veces Sanna subraya las características más originales de cada altar, por ejemplo la presencia en el de los Padres Mercenarios de unos músicos “cuya dulce consonancia de instrumentos no sólo sumergía los sentidos de los circunstantes en un Océano de suavidades, más aún los coraçones Dominicanos en un mar de agradecimientos” (f. 7v), subrayando la espiritualidad del momento en peligro ante tanto fasto.

Si la ciudad se había engalanado, no era de menos la decoración de la iglesia de Santo Domingo que consistía en elementos que recordaban momentos gloriosos de la historia del santo como el lienzo que representaba la victoria en la batalla de Lepanto, promovida por Pío V, los epigramas que aludían a las virtudes del Papa-Santo y los seis medallones que repasaban los hechos más importantes de su vida, además de un sinfín de esculturas, alfombras y ricos tejidos.⁶

Nuestro texto alcanza su mayor plasticidad al describir la procesión. El domingo 13 de Octubre a las dos y media la nobleza, vestida con sus mejores galas, se congregó ante las puertas del Convento de Santo Domingo, convocada por el Conde de Eril. En la procesión, que tardó media hora en formarse y en encaminarse hasta la Plaza de Santiago, desfilaron, por riguroso orden de antigüedad, los gremios y las cofradías de la ciudad, los dos pilares del tejido social de Cáller, convergiendo en el “modelo-módulo preeminente, marcadamente institucionalizado

6. La iglesia de Santo Domingo fue destruida durante los bombardeos que sufrió Cáller en 1943. Lo que hoy vemos es la construcción realizada por Raffaello Fagnoni entre 1952-1954. Los trabajos de la iglesia original, “pueden situarse en el primer cuarto del siglo xv. Las capillas laterales se realizaron en distintos periodos y en 1580 se estaba construyendo la capilla de la congregación de la Beata Virgen del Rosario. También el claustro se construyó en dos momentos que se corresponden a otras dos fases estilísticas: los dos brazos orientados a SO, del último gótico, son anteriores a 1493, año en el que la capilla del Gremio de los zapateros, sede del tribunal de la Inquisición, ya estaba terminada, mientras que los otros dos, de estilo renacentista, son del *Cinquecento*” (Pintus, 1991). Consideramos esta relación un documento precioso para los históricos del arte a la hora de conocer cuál era la estructura de esta iglesia a principios del s. xviii. El texto no sólo da cuenta de las arquitecturas efímeras creadas para la ocasión, sino que describe toda la planta de la iglesia con sus capillas y el Altar Mayor; así, descubrimos que no constaba sólo de un claustro, sino de cuatro: el de San Pedro Mártir, el de Nuestra Señora de las Gracias, el de *De profundis* y el que comunicaba con la sacristía.

y jerarquizado, de las fiestas religiosas [...], que aglutinarán festejos y celebraciones en otro tiempo diversos entre sí [...]" (Andrés, 1999: 13). Las calles de la ciudad se llenarán de los azules, verdes y carmesíes de las banderas de los gremios, bordadas con hilo de oro y plata, y las joyas y piedras preciosas guarnecerán los simulacros, paseados con orgullo por las cofradías. Tampoco faltaron los honores militares: a su paso por la Puerta de Villanueva toda la artillería del castillo disparó y, al llegar a la Plaza del Baliche, la procesión recibió el mismo homenaje del Regimiento de Infantería número 24 que "hizo después bizarro alarde de vistosos marciales movimientos, y doblando con gran destreza todo a la derecha, convirtió los sustos que ocasionó su estruendo en aclamaciones de regozijo" (f. 23v).

Esta columna humana fue cumpliendo con todas las etapas establecidas hasta que llegó a la Catedral, donde todos juntos dieron gracias al Señor con un villancico. A partir de este momento es como si los hechos perdieran interés para Sanna. El autor liquida con pocas palabras el recorrido de vuelta de la procesión, prueba de que, como en otras muchas relaciones, lo que interesaba era describir el fasto de la fiesta.

III.

Llegados a este punto, nos parece imprescindible formularnos una pregunta: ¿Por qué la ciudad de Cáller y los dominicos en particular acogieron con tanto entusiasmo la santificación de Pío V? Es el mismo Sanna quien nos facilita una primera respuesta.

Los dominicos llegaron a Cagliari en 1254, pero no se asentaron en la ciudad hasta 1284, cuando nació la congregación de la Magdalena, en el mismo edificio que antes habían tenido los benedictinos y "como predicaban la devoción mariana y, en especial, la del Rosario, se hicieron muy populares" (Mancóni, 1981: 41). En 1533, la congregación se convirtió en Rectoría de San Martín con Leonardo Dessí como Rector, quien, para favorecer la fundación de un convento de padres predicadores, consideró oportuno ceder la Rectoría y las rentas que ésta procuraba y que acababan en manos de terceros. De este modo, en los primeros meses de 1568, Fray Juan Bautista de Marinis partió a Roma para obtener la tan deseada autorización papal, que fue concedida inmediatamente. Pero no todo procedió de acuerdo con los planes de Marinis y de Dessí: don Jerónimo Barbará, Arzobispo de Oristán, por no querer perder las rentas que disfrutaba de la dicha Rectoría, se opuso con todas sus fuerzas al nacimiento del nuevo convento.

La oposición de Barbará no tiene que extrañarnos, ya que el absentismo en las parroquias era un problema habitual en la Cerdeña del período. De hecho, "muchos se ocupaban de las parroquias, a cambio de un sueldo pagado por los titulares de éstas, que percibían las rentas, pero que no vivían en ellas (Loi, 1998: 34). Esta situación prosiguió, a pesar de las disposiciones tridentinas y de la primera bula de Pío V, donde el Papa solicitaba "expresamente a la Iglesia Sarda que pusiera un punto final a los abusos en este tema" (Loi, 1998: 35).

La respuesta de Pío V al Arzobispo no se hizo esperar:

[...] que cerciorado San Pío V [...], mandó en 12 de Abril 1568 expedir otra Bula cometida al Obispo de Alguer, o su Vicario, al Iuez Conservador de la Orden, y al Doctor Nicolás Canellas Canónigo Calaritano, en que dava facultad a los Padres Dominicos de Sardeña, para que pudiesen fundar en qualquiera parte del Reyno, [...]. (f. 7v)

El Papa no se limitó a autorizar a los dominicos para que pudieran fundar en el territorio conventos cuya jurisdicción recaería directamente en el Papado,⁷ sino que también animó a la población para que viviera su fe en la iglesia de la nueva congregación, ya que “[...] siempre que los Fieles visitasen contritos aquella Iglesia, [...], y rezassen lo que les fuere de su mayor devoción, o gusto, lograsen cada vez que lo hiziesen (*o toties quoties*) siete años, y siete quarentenas de perdón” (f. 8r). Así, en 1572, nació el Convento de Santo Domingo, convirtiéndose la orden dominica en la más difundida de la Cerdeña centromeridional (Loi, 1998: 72).

Estas son las razones aducidas por Sanna, pero podríamos formular otra hipótesis. ¿Y si mediante la celebración de estos festejos por la santificación de un Papa se pretendía favorecer ante la opinión pública las aspiraciones políticas de la Santa Sede? ¿Estaríamos una vez más ante el uso del espectáculo con una finalidad política?

Dentro de la pugna sucesoria, la Santa Sede también jugó su papel. La muerte de Carlos II coincidió con la de Inocencio X y con un largo periodo de Sede Vacante. Mortificados por la humillación que supuso la paz de Westfalia de 1645 que acababa con el papel central de la cuestión religiosa en el escenario europeo y que daba paso al nacimiento del estado laico moderno, los Celantes, grupo fuerte dentro del Colegio Cardenalicio, contrarios a la neutralidad de Roma como principio de acción política, decidieron hacer valer criterios más favorables a los intereses papales mediante la elección de Giovanni Francesco Albani, coronado como Clemente XI en noviembre de 1700, quien “apostó por la reactivación internacional del Papado, la defensa de la inmunidad eclesiástica y la estricta aplicación del patrimonio canónico post-tridentino” (Martín Marcos, 2010: 361). De hecho, y a pesar de haber felicitado al Borbón por su subida al trono español en 1701 y de haber reco-

7. No sorprende esta actitud complaciente de Pío V, al fin y al cabo, también él dominico. Estas ideas reformistas formaban parte del programa que expuso a sus cardenales en su entronización el 12 de enero de 1566. Como señalan Saba y Castiglioni (1945: 320-321), el Papado de este dominico “[...] conocido por todos por su rigidez de costumbres y su celo por la pureza y la integridad de la fe, marcaba el triunfo definitivo en el Colegio Cardenalicio del partido reformista, que defendía la aplicación del Concilio de Trento”.

nocido en 1709 al Archiduque como rey legítimo de España,⁸ Clemente XI intentó devolverle al Papado su centralidad política, presentándose como la única fuerza capaz de oponerse a la avaricia de las grandes potencias (Martín Marcos, 2010: 24-25).

En nuestro caso, el Papado se veía aventajado, ya que en el acto de infeudación del Reino de Cerdeña, fechado el 4 de abril de 1297, se declaraba Rey a Jaime II de Aragón, pero se especificaba que el Reino seguiría perteneciendo a la Iglesia y que se entregaba a la Corona de Aragón a cambio de la promesa de vasallaje, del servicio de quinientos soldados y de cien caballeros y del pago de dos mil marcos de plata.⁹ Además, el acto especificaba que si una de estas condiciones no se respetaba, la Iglesia recuperaría su dominio (Casula, 1994: 178).

Es evidente que las órdenes religiosas, debido a la función que desarrollaban en el territorio, tuvieron un peso no indiferente, al gozar de una estrecha relación con el tejido social. Deslumbrar a la población mediante el fasto en defensa de la causa papal no era difícil, por lo que podríamos pensar en una presencia del artilugio al servicio del poder.

La relación de Sanna, haciendo uso del estilo típico del sermón barroco que pretendía conmover al público con el objetivo de cambiar su comportamiento religioso y no sólo, se presenta, parafraseando las palabras de Arce Escobar (2009), como un canal ideológico que comunicaba “valores sobre los cuales se debía articular idealmente el orden social, representaciones ideales, y no reales, del cuerpo social”, cuya finalidad, además de la religiosa, fue la de fomentar la cohesión social. No faltan pasajes de este tipo en la relación del sardo:

¿Soys columna de la Iglesia? Columna son vuestros hijos, cuya santa entereza jamás ha podido torzer la más solapada malicia. ¿Soys Ciudad? Son vuestros hijos alta hermosa Ciudad, colocada sobre el elevado monte de la virtud. ¿Soys antorcha? Luzen como antorchas vuestros hijos, más como antorchas sobre los candeleros. ¿Soys Sol? Sol son acá vuestros hijos, cuyos enfogados rayos de doctrina dissipan la más errónea niebla. ¿Soys sal? Sal son estos vuestros hijos, con cuyos acertados dictámenes se preservan los virtuosos, y se sazonan los entendidos. ¿Soys Perro? Ladran fieles en Sardeña vuestros hijos, en defensa de los Cathólicos rebaños. (f. 3v)¹⁰

8. Al convertirse Italia en escenario de la Guerra de Sucesión, la posición de la Santa Sede se vio muy debilitada, lo que obligó a Clemente XI a reconocer al Archiduque, aunque sólo como *Re in genere*, en el Tratado de Paulucci-Prié; véase Martín Marcos (2011: 138-151).

9. La Santa Sede también avanzó sus derechos sobre Nápoles y Sicilia, apoyándose en su donación al papa Pascual I en el siglo IX por parte del emperador Ludovico (véase Martín Marcos, 2011: 62-63).

10. Por lo que se refiere al estilo, a pesar de que Sanna, en un intento de *captatio benevolentiae*, se disculpa con el lector, (“No sé si acertará a dibujarlo la cortedad de mi tosco estilo”, f. 7v) podríamos calificarlo de muchos modos, pero no con el adjetivo *tosco*. Compartimos las palabras de Tola (1857: 165) cuando escribe que “El estilo es mucho más cuidado que tosco; en las oraciones, donde Sanna quiere hacer alarde de elocuencia, es rimbombante y lleno de alegorías, de figuras retóricas y de erudición alguna vez inoportuna. Defecto este más del periodo que del autor, quien, teniendo en cuenta su edad y el gusto español que por aquel entonces imperaba

Elementos retóricos que, dentro de un discurso de tipo religioso, se ponen al servicio del poder. Como señala Cordón (1999: 77), “en la sociedad del siglo XVII —y podemos extender sus palabras a los primeros años del siglo XVIII—, los comportamientos colectivos estuvieron si no mediatizados, sí fuertemente influidos por lo religioso”.

¿Mera fiesta barroca? ¿Defensa de la nueva política del Papado? La cuestión queda abierta. Lo que nos muestran los distintos tratados sobre la Sucesión es la escasa importancia que se le concedió a la Santa Sede y, sobre todo, al Pontífice, tildado de pésimo estratega.¹¹ Al convertirse Italia en escenario de la Guerra, Clemente XI, “tras casi trece años de pontificado en los que el celantismo sólo había servido para confundir al Papa en sus aspiraciones” (Martín Marcos, 2011: 185), perdió casi todos sus apoyos, convirtiéndose en “testigo de una prolongada decadencia de los Estados Pontificios y de la definitiva pérdida de la centralidad de la Iglesia en Europa” (Martín Marcos, 2011: 27) como prueba el hecho de que en marzo de 1713, Carlos de Habsburgo, ya Emperador, aceptara entregar la isla al Príncipe elector de Baviera, Maximiliano Emanuel II, a cambio de los territorios de habla española de los Países Bajos. Según Enders,

una conferencia de plenipotenciarios de Austria, Francia e Inglaterra confirmó el 15 de mayo la cesión de Cerdeña con título de rey al príncipe elector, quien a continuación celebró el evento el 21 de mayo en Suresnes en una suntuosa fiesta que para aquella época despertó gran maravilla, pero que también levantó grandes críticas. (2011: 22)

Prematuro fue este festejo, ya que Carlos se negó a ratificar este acuerdo en Utrech. La isla sarda fue la manzana de la discordia de las grandes potencias hasta que en 1718, con el tratado de Londres, los Saboya tomaron posesión de Cerdeña, dando inicio a un nuevo capítulo de la historia sarda.¹²

en Cerdeña, puede tenerse por uno de los escritores menos incultos que ha dado su patria”. Sin embargo, el deseo de crear un efecto teatral hace que el estilo de Sanna nos provoque rubor: “Al dorar el Sol diáfamanamente las Egipcias nubes (que después a la actividad de sus rayos se desvanece en vapores) escribe Luciano, que la célebre estatua de Memnón, festejava tan apetecidos ígneos albores, con sus armónicas dulcuras” (f. 4v). De aquí a las frases absurdas del personaje del Padre Isla hay sólo un paso.

11. Aludimos a los tratados de Londres, de La Haya y de Utrecht. Para Martín Marcos (2011: 176), “La desordenada política exterior que había caracterizado a Clemente XI y [...] la ambigüedad que había demostrado en sus relaciones con Felipe V y Carlos III [...], impedían su presencia en un congreso en el que objetivamente poco podía reclamar”.

12. La firma de este tratado no puso fin a la diatriba entre los Saboya y el Papado como recoge la *Relazione Istorica / delle vertenze, che si trovano pendenti / tra la corte di Roma, / E quella del Rè di Sardegna, / allorchè fu assunto al Pontificato / Benedetto XIII. / di santa e gloriosa memoria, / Dei Trattati sù di esse seguiti, e delle Determinazioni presse, con i Motivi, / ai quali si sono appoggiati: / Come anche di tutto ciò, ch'è succeduto nel Pontificato della Santità di Clemente XI*, Torino, per Gio. Battista Valetta, MDCCXXX, conservada en la Biblioteca de San Tommaso d'Aquino del Convento de Santo Domingo de Cáller (véase Nonne-Melis 2002).

Bibliografía

- ANDRÉS, Gabriel, “Relaciones extensas de fiestas públicas: itinerario de un «género» (Valencia, s. xvii)”, en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, (1999), pp. 11-17.
- ARCE ESCOBAR, Viviana, “El sermón. Palabra dramatizada y control social. Antonio Ossorio de las Peñas, un predicador en la Nueva Granada del siglo xvii”, en *Historia y espacio. Revista del Departamento de Historia Universidad del Valle*, 32 (2009), pp. 2-23. Consultado el 17/04/13, <<http://historiayespacio.com/rev32/art3.html>>.
- BACALLAR SANNA, Vicente, *La Sardegna Paraninfa della pace e un piano segreto per la sovranità 1712-1714*, Sabine Enders, Stuttgart, Giuanne Masala, 2011.
- CASULA, Francesco Cesare, *Breve storia di Sardegna*, Cagliari, Carlo Delfino Editore, 1994.
- CORDÓN, Alicia, “Una relación de fiestas en defensa de la Inmaculada Concepción (1622)”, en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, (1999), pp. 77-86.
- DE MAGISTRIS, Paolo, “Uno sfollamento del xviii secolo. Le suore domenicane di Cagliari a Iglesias”, en *Studi in onore di Ottorino Pietro Alberti*, Francesco Atzeni y Tonino Cabizzosu, Cagliari, Edizioni della Torre, (1998), pp. 317-322.
- ESEPEJO CALA, Carmen, “El Mercado de Noticias en Sevilla: de las Relaciones a las Gacetas”, *Relaciones de sucesos en la BUS*, 1 (2008), pp. 38-49.
- , “Gacetas y relaciones de sucesos en la segunda mitad del xvii: una comparativa europea”, en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Pedro María Cátedra García y María Eugenia Díaz Tena (eds.), Salamanca, SIRS&SEMYR, (2013), pp. 71-88.
- ETTINGHAUSEN, Henry, “Fasto festivo: las relaciones de fiestas madrileñas de Almansa y Mendoza”, en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, (1999), pp. 95-106.
- GALIÑANES GALLÉN, Marta y ROMERO FRÍAS, Marina, “Relación de las cosas que el investigador curioso puede encontrar en bibliotecas y archivos de esta provincia de Sassari en la isla de Cerdeña”, en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar. Actas del tercer coloquio internacional sobre relaciones de sucesos*, Tonina Paba y Gabriel Andrés (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, (2003), pp. 365-380.
- INFELISE, Mario, *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*, Roma-Bari, Laterza, 2002.
- LODDO CANEPA, Francesco, *La Sardegna dal 1478 al 1793*. Vol. I, *Gli anni 1478-1720*, Giovanni Todde, Cagliari, Edizioni Gallizzi, 1986.

- LOI, Salvatore, *Cultura popolare in Sardegna tra '500 e '600. Chiesa, famiglia, scuola*, Cagliari, AM&D, 1998.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, “Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro”, *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (eds.), Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, (1999), pp. 213-222.
- MANCONI, Luigi, *Storia della Chiesa in Sardegna. Dalle origini a oggi*, Calasetta, Vert Sardegna Editrice, 1981.
- MARTÍN MARCOS, David, “Ideología e historiografía en torno al papel del Papado en la Guerra de Sucesión española”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 19 (2010) 361-372.
- , *El Papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- NONNE, Maria Antonietta y MELIS, Rita, *Il fondo antico della biblioteca San Tommaso d'Aquino, Convento di San Domenico, Cagliari, Capoterra*, R&DT, 2002.
- PINTUS, Michele, “Architetture”, en *Cagliari. Quartieri storici. Villanova*, Cinnisello Balsamo, Silvana Editoriale, (1991), pp. 107-111.
- SABA, Agostino y CASTIGLIONI, Carlo, *Storia dei Papi*, vol. II, Torino, UTET, 1945.
- TOLA, Pasquale, *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*, Vol. III, Torino, Tipografia Chirio e Mina, 1857, (Ristampa anastatica, Cagliari, Edizioni 3T).

